

R. F. A.

# HITLER EN EL CUARTEL

JOAQUIN RABAGO

**P**RIMERO fue el asunto OTAN, que todavía co-  
lea. Ahora, el de los na-  
zis de uniforme. Al ministro de  
Defensa alemán se le amontonan  
el trabajo y los quebraderos de  
cabeza. En cuanto al tema  
OTAN, Hans Apel se mantiene en  
sus trece. Los militares de la  
Alianza Atlántica, y en especial  
su comandante en jefe, Haig, no  
deberían meterse en camisas de  
once varas (1). Su opinión de ex-  
pertos será siempre bien reci-  
bida, pero las decisiones finales  
corresponden a los civiles. La  
política es flor delicada. Sobre  
todo en estos momentos, en que  
está en juego la firma o no firma  
de los segundos acuerdos SALT  
entre soviéticos y norteamerica-  
nos. El anuncio a bombo y platillo  
de maniobras como la reciente  
"Forja de Otoño" sólo puede  
poner en peligro la déntente.

Sin embargo, los militares no  
tienen toda la culpa, según el mi-  
nistro, sino que el gran responsa-  
ble de lo que ocurre en la Alianza  
es su secretario general, el holan-  
dés Joseph Luns, que se  
muestra en exceso complaciente  
con aquéllos y no sabe tenerlos  
a raya. Apel —y no es el único  
ministro de un país miembro de  
la OTAN en opinar así— piensa  
que ha llegado la hora de bus-  
carle un sustituto a Luns. Alguno  
quieren ver en su lugar a un  
alemán, Georg Leber antecesor  
de Apel en el Ministerio de  
Defensa. El Gobierno de Schmidt  
preferiría la candidatura de otro  
político del área del Benelux: el  
recién dimitido "premier" belga,  
Leo Tindemans. Teme que la  
presencia de un alemán en la Se-  
cretaría General de la OTAN haría  
gravitar peligrosamente el  
peso de ésta sobre la RFA.

Mientras el asunto OTAN per-  
manece, pues, sin resolver, el  
ministro Apel se enfrenta a un

nuevo problema. O mejor, a un  
problema ya viejo, pero que un  
par de denuncias y la publica-  
ción de los resultados de una en-  
cuesta han vuelto a poner en ac-  
tualidad: el del nazismo en las fi-  
las de la Bundeswehr.

Las denuncias las presentó un  
miembro del SPD y diputado del  
Bundestag, Paul Neumann, con-  
tra un almirante y un capitán de  
Fragata por ciertas manifesta-  
ciones públicas supuestamente  
hechas por éstos hace algún  
tiempo. Al almirante, Horst We-  
nig, que ocupa un alto puesto en  
el escalafón de la Armada, se le  
acusa de haber hecho el siguiente  
comentario a propósito del  
canciller austríaco Bruno  
Kreisky: "A ese social-puerco ju-  
dío, Hitler tenía que haberlo ge-  
aseado". La frase fue pronuncia-  
da, al parecer, en diciembre de  
1975, durante una conversación  
tabernaria.

El otro incidente es aún más  
antiguo: se remonta a 1972. El  
capitán de Fragata, Werner Pen-  
ner, parece haber declarado en-  
tonces públicamente su voluntad  
de acabar con el Gobierno de crimi-  
nales de Bonn, siempre que  
hubiese un grupo de valientes de  
uniforme dispuestos a seguirle.

Ambos, naturalmente, han ne-  
gado lo que se les imputa y se di-  
cen víctimas de una venganza  
personal. Las acusaciones pue-  
den ser o no ciertas, pero en el  
caso de que lo fueran, no resul-  
tarían en absoluto sorprenden-  
tes. El resurgir del nazismo entre  
los hombres de la Bundeswehr  
es una realidad. Lo demuestran,  
por ejemplo, los resultados que  
acaban de hacerse públicos de  
una encuesta referida a los años  
1973-75. Según los mismos, uno  
de cada diez alumnos de las aca-  
demias de la Bundeswehr tienen  
una clara ideología de extrema  
derecha: defienden la necesidad  
de entregar el poder a una perso-  
nalidad fuerte, odian las luchas



Hans-Ulrich Rudel,  
héroe de la Luftwaffe:  
500 tanques  
enemigos destruidos  
con su Stuka en la pasada  
guerra, y destacado  
neonazi. Su efígie aparece  
grabada en las medallas  
honoríficas que distribuyen  
algunas organizaciones  
de reservistas de la Bundeswehr.

partidistas y rechazan los com-  
promisos y los pactos. El número  
de neonazis entre los cadetes de  
esas academias es doble que el  
que se da entre los simples reclu-  
tas con estudios medios.

Inmediatamente después de  
darse a conocer la encuesta, va-  
rios miembros de la oposición  
cristianodemócrata acusaron a  
sus autores de falta de profesio-  
nalidad y de haber exorbitado  
los resultados, que son necesari-  
amente parciales, porque el es-  
tudio se realizó en una sola aca-  
demia militar de Hamburgo. Lo  
más seguro, sin embargo, es que  
la encuesta peque por defecto  
antes que por exceso. Y si se re-  
pitiese hoy, los resultados serían  
tal vez más alarmantes. Que son  
cada vez más los uniformados  
que echan de menos el viejo  
"Deutschland, Deutschland über  
alles" es algo que admite pocas  
dudas. Los indicios, así para  
confirmarlo. Por ejemplo, reci-  
entemente se lamentaba el  
propio Hans Apel de que el hecho  
de dar a un cuartel el nombre  
del fallecido Presidente de la  
RFA, Gustav Heinemann, hubie-  
se provocado tantos "resentimien-  
tos" cuando tantos otros  
cuarteles y buques de guerra lle-  
van nombres de generales de  
Hitler o de militares sublevados  
contra la República de Weimar.  
Así también, la efígie del héroe  
de la aviación y destacado neo-  
nazi, Hans-Ulrich Rudel, que  
destruyó con su Stuka 500 tan-  
ques enemigos en la pasada gue-  
rra, y cuya presencia como invi-  
tado en una reunión militar pro-

vocó un grave escándalo hace  
algún tiempo, aparece grabada  
en algunas medallas honoríficas  
que se reparten entre los reservi-  
stas de la Bundeswehr. Y en  
las exposiciones que se organi-  
zan con preferencia en las insti-  
tuciones militares se exhiben con  
orgullo los uniformes que vistie-  
ron en su día famosos golpistas  
como Von Luttwitz ("putsch" fa-  
llido contra la República de Wei-  
mar, en mayo de 1920) o genera-  
les nazis como Von Rundstedt.

Pero eso no es todo. Se sabe  
también de cadetes que han que-  
mado muñecos representando a  
judíos, y de centinelas que, en  
sus guardias, emplean el "Heil  
Hitler" como santo y seña. Y en  
algún comedor se han escuchado  
conversaciones como ésta:  
"¿Tienen ustedes algo contra los  
judíos?", pregunta un suboficial  
a sus compañeros de mesa. "Sí,  
gas", responden éstos (2). Natu-  
ralmente, y de modo inverso, se  
agudiza la caza de disidentes en  
las filas de la Bundeswehr, acti-  
vidad a la que se dedica un ser-  
vicio especial conocido como el  
Militärischer Abschirmdienst  
(MAD).

Mientras todo esto ocurre en  
cuarteles e instituciones milita-  
res, las Fuerzas Armadas y sus  
símbolos ganan en popularidad  
entre la población civil. Continua-  
mente surgen nuevos clubs  
de amigos de la Bundeswehr, in-  
tegrados sobre todo por adoles-  
centes, y aumenta el número de  
ciudadanos que ven con simpa-  
tía la presencia activa de esas  
Fuerzas en la vida pública.

Toda una papeleta, pues, para  
un ministro de Defensa que, pese  
a todo, parece seguir creyendo  
en "la integración orgánica del  
Ejército en el Estado democráti-  
co y la subordinación de sus  
mandos a la Constitución".

¿Piensan, sin embargo, igual  
otros políticos? ■

(2) Citada por "Stern".

(1) Ver TRIUNFO número 821: "El  
general quiere ser Presidente".